



De mis hermanas, soy la menor, la que menos tiempo vivió en la España de mis viejxs exiliados, que postergaban su retorno a Argentina.

Mi mamá eligió uno de mis nombres: Paula, precisamente porque mi hermana mayor jugaba en el exilio con "una Paula", hija de una pareja, que era parte de "la familia" de expulsados de Argentina a fuerza de secuestro y tortura (sus padres aún son mis tíxs y también pudieron volver al país)

Mi primer nombre Argentina era la promesa del retorno, lo eligió mi papá, en el acuerdo con mami de que se cerraba la producción de prole y el capítulo del abrazo/ refugio encontrado en España.

Viajamos 6 años después de mi nacimiento. Exactamente seis años después: el día de mi cumpleaños.

Hubo pastel en España, con mi tía (hermana de mamá que aún vive cerca de Madrid).

Hubo tarta de cumpleaños en el avión, donde el servicio de azafatas ofrecía un menú especial para cumpleañoseros a bordo.

Al llegar a Argentina ya no era otoño, bajamos del avión en primavera, y mi abuela materna también nos esperaba con torta.

Supongo que lxs niñxs perciben el entorno y eso pasa a ser el relato propio.

Mis viejxs estaban contentos!!!

De ese día mi recuerdo es decir adiós a mi tía Gabi y a Creta, su perra boxer.

Eso también se guardó en algún lugar...

Cada cumple desde entonces lloro, no de tristeza o de dolor, había alegría a mi alrededor ese día, pero siempre que llega mi cumpleaños me aparecen otras emociones: estrellas que cambian en un vuelo, cielos y otoños trocados en primavera, el agradecimiento de estar vivxs, la revisión profunda de estar haciendo justicia con la propia vida a tanta historia de lucha.

